

# *Alirio Díaz*

## *Honoris Causa*

al arte de la guitarra

---

*Silvia Luján González*

Ocho décadas de vida le han dado las experiencias más sublimes, desde que su mano cultivaba yuca y maíz en el pequeño poblado de La Candelaria, hasta que sus finos y largos dedos lo llevaron a causar regocijo en las grandes salas de conciertos en Europa, acompañado siempre de sus raíces musicales venezolanas, y de su amada guitarra. Alirio Díaz, considerado uno de los grandes maestros guitarristas en el mundo, encuentra en Mérida la armoniosa combinación de amistades, inspiración, recuerdos, homenajes y un lugar especial en la vida universitaria.

La Universidad de Los Andes le confiere al renombrado músico larense, el Doctorado Honoris Causa, en el contexto de una semana de homenaje que se inaugura el 14 de marzo con una exposición sobre su vida, y contempla recitales, conciertos y clases magistrales, con otros músicos. El 17 de marzo el nombre de Alirio Díaz se incorpora a la Academia de Mérida, y el 19 de marzo se lleva a cabo el acto solemne en el Aula Magna de la ULA, para otorgarle el máximo reconocimiento académico.

Discípulo de grandes músicos como Andrés Segovia, el humilde hombre de un viejo caserío cercano a Carora, ha llevado durante su vida la disciplina y el arte de los afamados maestros, sin perder la perspectiva de su Venezuela, de su Latinoamérica, esos trozos de tierra que le pertenecen por el indiscutible derecho del arte y del amor.

Alirio Díaz Leal la ha entregado todo a la guitarra y su recompensa no ha sido menos: la gloria. La música fluye en su sangre, está en sus genes y su primer encuentro con ella fue el vientre materno, según lo confirma entre carcajadas que resuenan como los *vibratos* de su acariciado instrumento: «Mi abuelo tocaba muy bien la guitarra. Yo heredé su método, antiquísimo, de 1839. Y mi bisabuelo tocaba el cuatro en los velorios de la Cruz de Mayo, donde se cantan salves. En mi casa se celebraba esa tradición de las cantorías. Las navidades estaban llenas de música, los matrimonios, los bautizos...eso había en mi aldea, esa tradición que es tan latina».

Era el octavo de una familia de once hijos. Nació el 12 de noviembre de 1923 y en los años cuarenta, durante su adolescencia, dejó el campo de sus orígenes para finalizar su educación primaria en Carora. Años después iniciaría sus estudios académicos de música en Trujillo, compartiendo difíciles jornadas entre el saxofón, el clarinete, y múltiples oficios que desembocaron en el de guitarrista popular en Radio Trujillo.

El final de la segunda guerra mundial, marcaría el inicio de un primer gran reto para Alirio Díaz: estudiar música en Caracas, bajo la tutoría de personajes como Pedro Ramos, Juan Bautista Plazà, Raúl Borges, Vicente Emilio Sojo y Primo Maschini. De la academia pasó a ser ejecutante en la Banda Marcial que dirigía Pedro Elías Gutiérrez, y nunca dejó la vena popular, acompañando a músicos que se ubicaban en la esquina de la Torre y a la orquesta de César Viera en la Radio Tropical.

Un lustro le sirvió para exponer el talento que lo llevaría a otros escenarios: la Escuela Superior de Música «José Angel Lamas», la Biblioteca Nacional y los Ateneos de Valencia, Barquisimeto y Trujillo. Y de ahí, con apoyo del Ministerio de Educación, a Europa. En España fue acogido por el compositor y guitarrista Regino Sainz de la Maza y empezó su carrera como concertista en los escenarios más importantes de la cultura, entre Madrid, Granada, Barcelona y Valencia.

Italia fue su destino en 1951, y Andrés Segovia, su reconocido y amado maestro, en la Academia Musical Chigiana, de Siena. En unos años se convirtió en sustituto de Segovia en la cátedra de guitarra más importante del mundo. Sus años en Europa fueron una plataforma para la demostración de su talento individual y en grupos sinfónicos bajo la batuta de directores como Celibidache, Stokowsky, Estévez, Kostelanez, Frubek e Iturbi.

Desde entonces, sus interpretaciones de Joaquín Rodrigo, Mario Castelnuovo Tedesco, del paraguayo Agustín Barrios Mangoré y del venezolano Antonio Lauro le ganaron reconocimiento internacional y le permitieron, como él mismo lo dice: «la fortuna de haber dado a conocer la música de nuestro continente en todo el mundo».

Esa nota diplomática que su guitarra ha llevado de país en país, carga la

belleza de las nostálgicas tardes campiranas, la espontánea herencia musical de los abuelos, las intensas jornadas de estudio, la natural sencillez y la maestría, que hoy merece un grado mayor de reconocimiento: el doctorado honoris causa para Alirio Díaz, para su música y para el magistral arte de su guitarra.

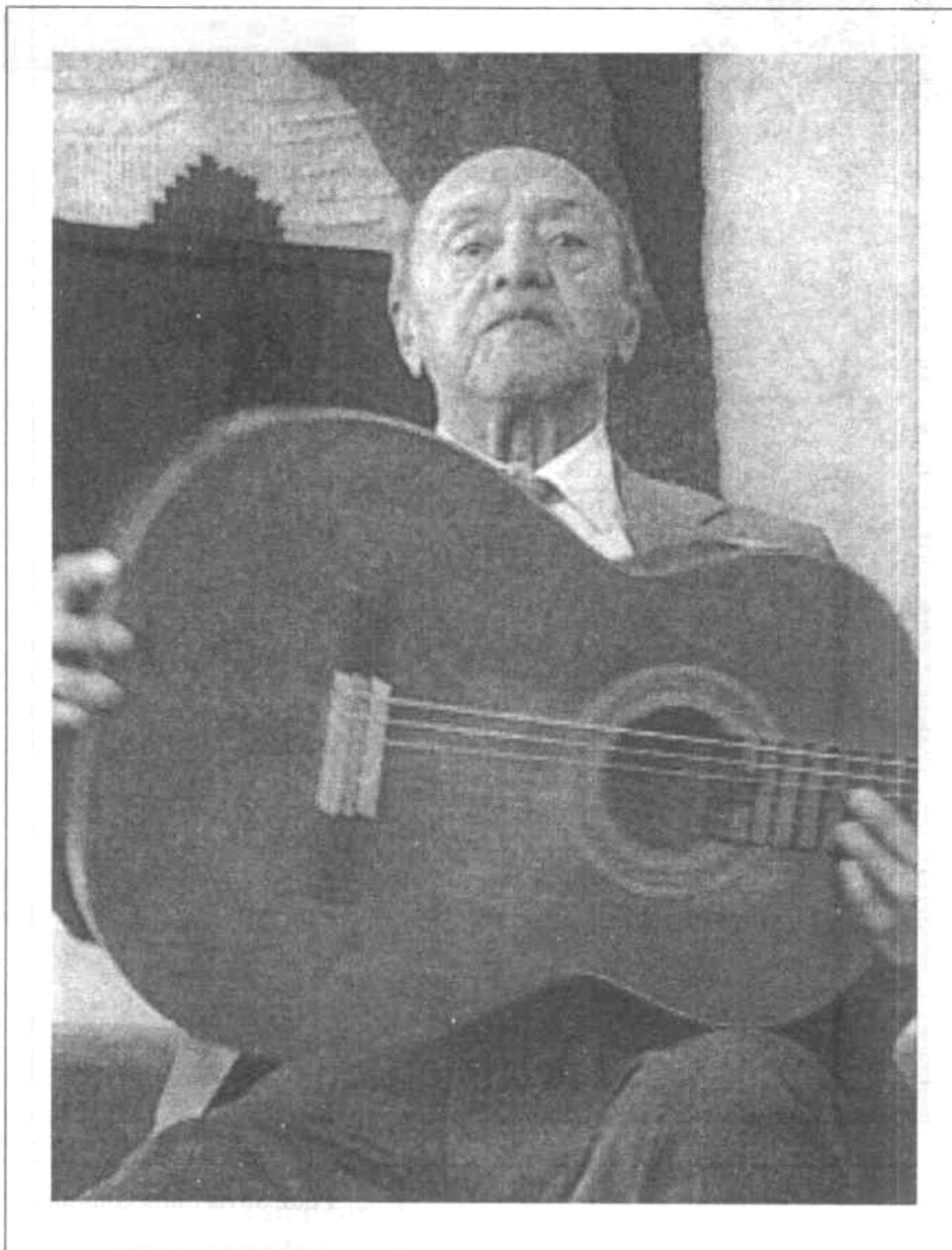


Foto: Silvia Lidia González

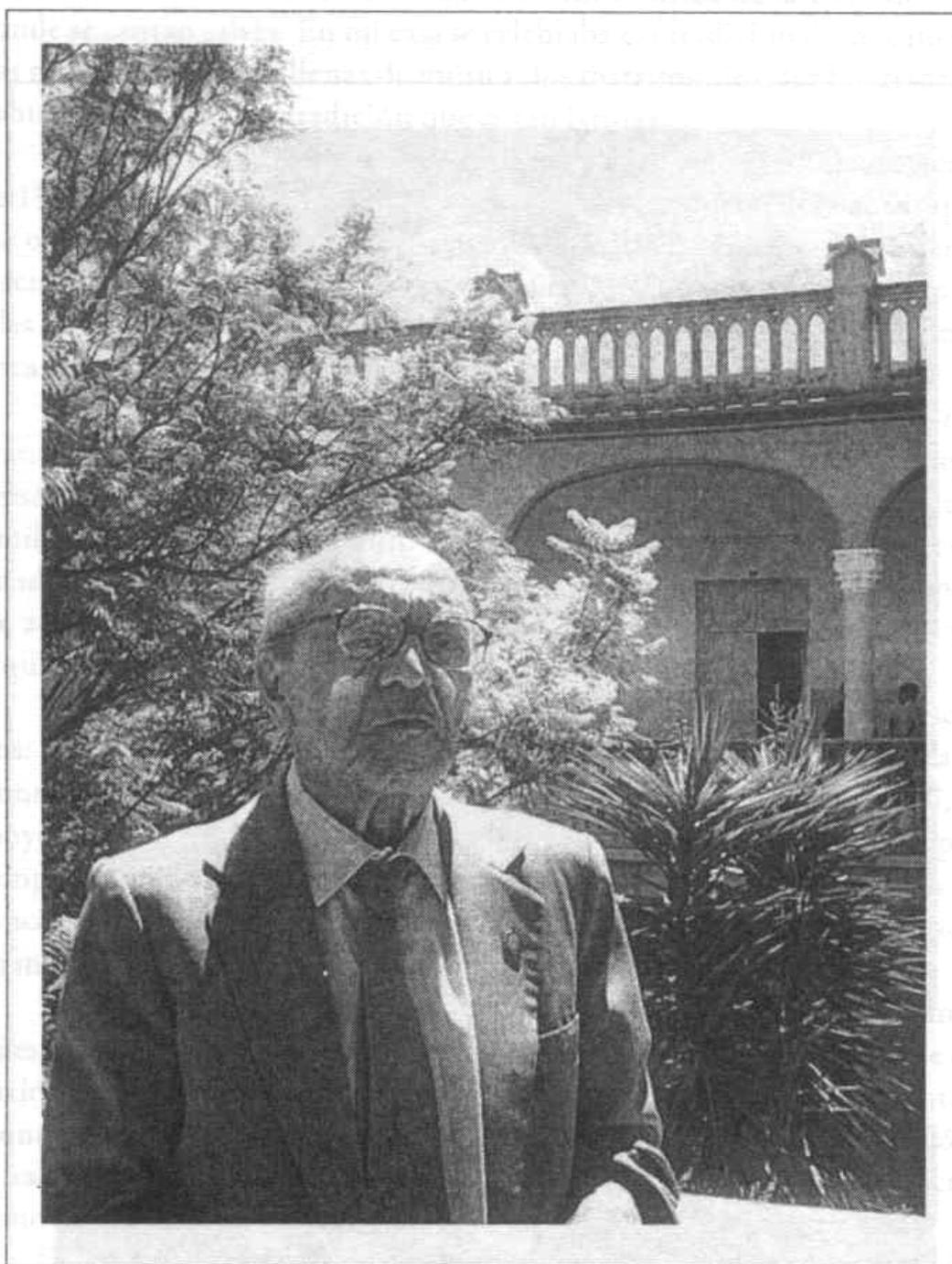


Foto: Silvia Lidia González